

DIÓCESIS DE SAITAMA

TOKIWA 6-4-12,
Urawa-ku,SAITAMA city
〒330-0061, JAPAN
TEL : 048-831-3150
FAX : 048-824-3532



カトリックさいたま教区

さいたま市浦和区
常盤 6-4-12
〒330-0061
TEL : 048-831-3150
FAX : 048-824-3532

Mensaje de Año Nuevo 2011

**EL SEÑOR TE PRESERVA DE TODO MAL,
ÉL GUARDA TU ALMA**

(Salmo 121,7)

Hermanos y hermanas de la Diócesis de Saitama

Felices fiestas de Navidad y Año Nuevo.

Todavía continúan los efectos de la difícil situación económica. También continúa la inestabilidad interna y externa de los países que rodean Japón. Todo eso arroja sombras sobre nuestra vida, y nos produce un peso en el alma. Sin embargo, rezo para que precisamente en estos tiempos pongamos nuestra esperanza en Dios, tengamos la certeza de su continua protección y caminemos durante el año que empieza, por las sendas de la paz.

Al comienzo de este nuevo año quisiera compartir con ustedes dos temas: uno se refiere a los niños y el segundo a nuestra vida diaria.

Para proteger a los niños

El año pasado, a finales de Octubre, en un lugar muy cercano a nosotros una alumna de primaria se suicidó. Quisiera que rezásemos de todo corazón por la niña que murió y por su familia.

Después de este suceso ha comenzado en los colegios de cada zona una campaña para erradicar el hostigamiento en los centros escolares. Es importante denunciar y decir que no debe haber hostigamiento, pero creo que es más urgente partir del hecho de que el hostigamiento existe, reflexionar para ver de qué modo podemos proteger a nuestros niños, y tratar de encontrar maneras para que disminuya. Además de que debemos admitir que también existe el hostigamiento dentro de nuestra Iglesia.

Escucho que los niños que vienen a nuestras parroquias, a veces, sufren hostigamiento. De hecho, muchos niños, concretamente los de doble cultura, se ven expuestos a este sufrimiento. Incluso para poder contárselo a sus familias se requiere tener mucho valor. Además de que, para las familias, especialmente para las llegadas del extranjero, el ir a consultar con los profesores en el colegio o con los comités de educación de la ciudad provoca inquietud y presenta dificultades.

Lo que nosotros podemos hacer es crear un ambiente en nuestras parroquias y Bloques donde los niños y sus familias puedan consultar y hablar sobre estos temas. Yo creo que ya se está empezando a hacer en nuestras iglesias. Entre ustedes creo que hay muchas personas que acogen las consultas y se acercan a estos niños y a sus familias. Ojalá pudiéramos abrir el círculo de la consulta individual al diálogo común sobre hostigamiento y al trabajo en equipo para apoyar a estos niños y sus familias. Y ojalá que la gente de nuestras iglesias como hermanos y hermanas que son, esté abierta a recibir consultas y dialogar con los colegios, los responsables de la educación, y las personas del entorno.

Durante los pasados dos años cuando creció la inestabilidad debida a los recortes en el empleo y la consiguiente falta de trabajo, todos ustedes en las comunidades eclesiales se unieron para ayudar a quienes habían perdido su trabajo o estaban sufriendo necesidad. Quisiera que del mismo modo se implicaran en este problema del hostigamiento a los niños e hicieran lo posible para avanzar buscando soluciones.

Revisar nuestra vida

Bien, quisiera hacerles unas preguntas. En la vida diaria ¿se emocionan ante un paisaje natural?, ¿son capaces de darse cuenta de la flor que ha florecido a la vera del camino?. Cuando sus hijos vuelven a casa ¿tienen suficiente amplitud para escuchar lo que ellos quieran decirles?. Si no tuvieran esta holgura de tiempo, piensen que es una señal de peligro.

Vivimos en una sociedad que da la primacía a lo económico y la eficiencia. Esto es inevitable.

Seguramente habrá quien sienta terror a estar fuera del engranaje de esta sociedad. Y como han venido a Japón para ganar dinero, también habrá quien esté todo el tiempo corriendo sin parar. ¿No es todo esto un fardo muy pesado para nosotros?. Viviendo de ese modo ¿no estamos perdiendo de vista las maravillas de la Creación?

Pero, claro, no podemos vivir dejando de lado el trabajo y las responsabilidades contraídas con la sociedad. Sin embargo, hay que admitir que tiene que ser posible vivir más holgadamente. Aquí tengo para mí mismo una propuesta que quiero presentarles también a ustedes. Se trata de ahorrar un 5% de tiempo para conseguir un 5% de tiempo libre. Y no es tan difícil. Por ejemplo, reduzca el trabajo de casa en un 5% y dedíquelo a escuchar a sus hijos. Si dedica al trabajo del hogar 4 horas, solo tiene que restarle 12 minutos. Si reduce en un 5% las horas extraordinarias, a la semana tendrá 2 horas que puede utilizar para usted o su familia. También puede hacer que su alimentación sea un 5% más sencilla, o reducir el consumo de luz, agua o gasolina para el carro en un 5%. Este objetivo del 5% es reducir, dentro de lo posible, el tiempo, el dinero o las cosas. ¿No les parece que este objetivo del 5% hará nuestras cargas más ligeras y más rico nuestro corazón?

Dicho de otro modo: es vivir un 5% más que hasta ahora, la pobreza evangélica. Este 5% hace posible que volvamos a la imagen auténtica del ser humano creado a imagen de Dios. Y da como resultado la alegría de vivir con Dios. Y si además este estilo de vida se pusiera en relación con las personas que viven en soledad o los niños que sufren hostigamiento, ¡qué maravilloso sería!

El Salmo 121 es el canto de los peregrinos que suben a Jerusalén con sudor y esfuerzo. Empieza con la frase “levanto mis ojos a los montes”. Mientras están subiendo la montaña, se paran un momento a descansar y levantando la vista, reafirman su confianza en Dios, y expresan su confianza de seguir ascendiendo con fortaleza. Si comparásemos nuestra vida de cada día con la ascensión a una montaña, el tiempo que daríamos a contemplar la montaña sería de un 5 %.

Que nos adentremos en el Nuevo año confiados en la constante protección del Señor y que la bendición de Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo descienda sobre ustedes y permanezca siempre.

1 de Enero de 2011

Diócesis de Saitama

Marcelino Tani Daiji, Obispo